NOVARA
CONSULTING GROUP

This document was translated from English by machine and may contain mistakes. The English original is at https://www.novaracg.com/2026/07/07/the-credibility-trap-when-early-stage-deaf-and-disabled-governance-work-is-rejected-before-it-can-mature/.

La trampa de la credibilidad: cuando el trabajo de gobernanza en etapa temprana para personas Deaf y con discapacidad es rechazado antes de que pueda madurar

Heather Grizzle · July 7, 2026

Deaf and disabled-led governance work is often rejected before it can mature. The credibility trap, and how due diligence differs from gatekeeping.

Contenidos

1. El trabajo en etapa temprana es desordenado antes de ser legible
2. El margen más estrecho para el trabajo liderado por personas Sordas y con discapacidad
3. La debida diligencia no es guardianismo excluyente
4. Por qué esto importa para la gobernanza de la IA de lengua de señas
5. El argumento a favor de marcos de evaluación independientes
6. Lo que el trabajo creíble en etapa temprana le debe a su público
7. Lo que las instituciones deberían preguntar antes de descartar el trabajo emergente
8. El trabajo por delante

Se permite que las tecnologías emergentes se construyan en público. Los marcos de rendición de cuentas emergentes deben tener el mismo permiso. La asimetría entre esas dos concesiones no es incidental, y no es neutral.

Toda institución nueva atraviesa un período en el que su sustancia se adelanta a su presentación. El análisis existe antes de que exista el membrete. Esto no es extraordinario, y en la mayoría de los campos se perdona. Pero para el trabajo de gobernanza liderado por personas Sordas y con discapacidad, el período de imperfección temprana se trata de otra manera: no como una etapa de desarrollo, sino como un veredicto. El resultado es una trampa de credibilidad, un estándar circular bajo el cual el trabajo liderado por personas con discapacidad no puede ser confiable hasta que esté establecido, y no puede establecerse porque todo esfuerzo en etapa temprana se descarta por no parecer ya plenamente formado. Este ensayo nombra esa trampa, la distingue de las exigencias legítimas de la debida diligencia, y sostiene que el campo emergente de la gobernanza de la IA de lengua de señas no puede permitirse confundir las dos cosas.

El trabajo en etapa temprana es desordenado antes de ser legible

El trabajo en etapa temprana suele ser desordenado antes de volverse institucionalmente legible. Los sitios web se revisan. Los nombres de los marcos cambian. Las divulgaciones públicas mejoran. Las páginas de liderazgo se corrigen. Los correos de contacto se consolidan. Nada de esto es inusual en la vida temprana de un grupo de consultoría, una iniciativa de investigación, un proyecto de defensa o un marco de gobernanza. De hecho, es la textura normal de la formación institucional. Las organizaciones ahora consideradas autoridades en política de accesibilidad, desarrollo de estándares y gobernanza tecnológica pasaron todas por versiones de sí mismas que no sobrevivirían al escrutinio que ahora exigen sus formas maduras.

Lo que importa en ese período no es si el trabajo ya parece terminado. Lo que importa es si se está aclarando, corrigiendo y fortaleciendo de buena fe: si los errores se reconocen en lugar de defenderse, si el alcance se declara honestamente, y si el registro público mejora con el tiempo. La trayectoria, no el pulido, es la señal temprana significativa. Una organización que corrige rápidamente sus materiales y divulga lo que aún está en desarrollo se comporta de manera creíble, incluso cuando su infraestructura todavía está visiblemente en construcción.

El margen más estrecho para el trabajo liderado por personas Sordas y con discapacidad

Para el trabajo liderado por personas Sordas y con discapacidad, sin embargo, el margen para la imperfección temprana suele ser mucho más pequeño. Una organización en desarrollo puede ser juzgada no por la calidad de su análisis, la necesidad de sus preguntas o el riesgo público que intenta abordar, sino por si ya se asemeja a una institución plenamente dotada de recursos. Una referencia obsoleta en el sitio web, una biografía faltante, una dirección de correo electrónico genérica o una huella pública imperfecta pueden convertirse rápidamente en motivo de descarte. El trabajo no se evalúa por su sustancia. Se rechaza porque aún no ha adquirido el pulido que normalmente requiere recursos, acceso, personal y confianza institucional para construirse.

Aquí es donde se cierra la trampa. A las personas Sordas y con discapacidad se les dice rutinariamente que construyan sus propios sistemas, produzcan sus propias pruebas, documenten sus propios daños y creen sus propias herramientas de gobernanza. La instrucción se da de buena fe, a menudo por las mismas instituciones que se han negado a construir esas herramientas ellas mismas. Pero cuando esos sistemas comienzan en la forma de etapa temprana en que comienzan todos los sistemas nuevos, se tratan como sospechosos precisamente porque están en etapa temprana. La circularidad es completa: no podemos ser confiables hasta que estemos establecidos, y no podemos establecernos si cada esfuerzo en etapa temprana es rechazado por no parecer ya establecido. El pulido, mientras tanto, no está distribuido de manera uniforme. Es consecuencia del financiamiento, del personal, de las redes profesionales y del acceso institucional previo, es decir, consecuencia de las mismas exclusiones que hicieron necesario el trabajo independiente liderado por personas con discapacidad en primer lugar.

No podemos ser confiables hasta que estemos establecidos, y no podemos establecernos si cada esfuerzo en etapa temprana es rechazado por no parecer ya establecido.

La debida diligencia no es guardianismo excluyente

Nada de esto es un argumento en contra de la debida diligencia. La debida diligencia importa, y importa más, no menos, cuando el trabajo concierne a la accesibilidad, la contratación pública, la confianza pública y las comunidades con discapacidad. Las organizaciones de cara al público deben ser claras sobre quiénes son, qué hacen, quién las lidera, cuáles son sus conflictos de interés y cómo se desarrollan sus marcos. Ese estándar se aplica a Novara Consulting Group con la misma plenitud con que se aplica a cualquier proveedor, organización sin fines de lucro, agencia pública o iniciativa de investigación. La transparencia no es opcional en este campo, y ninguna organización debería estar exenta de ella por buenas intenciones o pertenencia comunitaria.

Pero hay una diferencia entre la debida diligencia y el guardianismo excluyente, y la diferencia es tan procedimental como actitudinal. La debida diligencia pide aclaraciones. El guardianismo excluyente trata la necesidad de aclaración como prueba de ilegitimidad. La debida diligencia distingue entre problemas de presentación corregibles y defectos sustantivos. El guardianismo excluyente los reduce a la misma categoría. La debida diligencia examina el trabajo. El guardianismo excluyente se detiene en el sitio web. La primera postura produce mejores instituciones en ambos lados de la evaluación. La segunda no produce nada excepto un campo más silencioso, en el que las únicas voces que sobreviven al escrutinio son las que llegaron ya financiadas.

Por qué esto importa para la gobernanza de la IA de lengua de señas

Esta distinción no es abstracta. Importa de manera aguda en el campo emergente de la gobernanza de la IA de lengua de señas, donde cada vez más se pide a agencias públicas, escuelas, universidades, sistemas de salud y organizaciones de discapacidad que evalúen productos que hacen afirmaciones sobre accesibilidad, inclusión, automatización y acceso lingüístico. Muchas de esas afirmaciones son de gran trascendencia. Pueden determinar decisiones de contratación pública, el trabajo de los intérpretes, el acceso de las personas Sordociegas, la comunicación de emergencia, el acceso educativo y el cumplimiento de los derechos civiles. Un sistema de IA de lengua de señas implementado en un proceso de admisión hospitalaria o en un aula de escuela pública no es una novedad; es una decisión de acceso con consecuencias legales y humanas.

Sin embargo, las herramientas públicas disponibles para evaluar esas afirmaciones siguen poco desarrolladas. Se pide a los responsables de contratación que evalúen la validez lingüística sin instrumentos lingüísticos, que sopesen las afirmaciones de precisión de los proveedores sin estándares de verificación independientes, y que juzguen la rendición de cuentas comunitaria sin ningún marco sobre lo que realmente exigiría la rendición de cuentas ante las comunidades Sordas. La infraestructura evaluativa no ha seguido el ritmo de la comercial, y en la brecha entre ambas es donde ocurren los fallos de gobernanza.

El argumento a favor de marcos de evaluación independientes

Esa brecha es el espacio en el que el trabajo de gobernanza independiente se vuelve necesario. Las narrativas lideradas por proveedores no pueden ser la única fuente de verdad sobre los productos de esos proveedores. La visibilidad en conferencias no puede tratarse como prueba de rendición de cuentas comunitaria. Las demostraciones técnicas no pueden sustituir el escrutinio de contratación, y una página de producto pulida no puede reemplazar la evaluación independiente. Si las instituciones públicas van a comprar o respaldar sistemas de IA de lengua de señas, necesitan marcos que planteen preguntas más difíciles: sobre validez lingüística, contexto de implementación, supervisión humana, gobernanza de la discapacidad y resultados reales de acceso, en lugar de rendimiento en pruebas comparativas bajo condiciones controladas.

Los marcos independientes de este tipo comenzarán, casi por definición, fuera de las instituciones existentes. Eso es lo que significa la independencia. Comenzarán pequeños, imperfectos y desconocidos, porque las instituciones con los recursos para construirlos ya pulidos hasta ahora se han negado a construirlos siquiera. Los marcos en etapa temprana liderados por personas Sordas y con discapacidad deben ser escrutados. También deben tener permiso para madurar. Esas dos afirmaciones no están en conflicto. El trabajo serio mejora mediante el desafío, la revisión, la divulgación y la rendición de cuentas pública. No mejora cuando se descarta antes de que se examine su sustancia.

El estándar, como mínimo, debería ser coherente. Si un proveedor de IA de lengua de señas puede iterar, cambiar de marca, revisar afirmaciones, cambiar de asociaciones y actualizar el lenguaje de su producto mientras se le sigue considerando innovador, entonces el trabajo de gobernanza liderado por personas Sordas y con discapacidad no

debería ser descalificado por atravesar el mismo proceso de desarrollo. Si a las empresas de tecnología emergente se les permite construir en público, a los marcos de rendición de cuentas emergentes también se les debe permitir construir en público.

Lo que el trabajo creíble en etapa temprana le debe a su público

La carga no recae únicamente en quienes evalúan. El trabajo de gobernanza en etapa temprana tiene sus propias obligaciones, y cumplirlas es cómo se gana la credibilidad en lugar de reclamarla. La credibilidad no debería significar ya aprobado institucionalmente. La credibilidad debería significar suficientemente transparente para examinarse, suficientemente serio para ser cuestionado y suficientemente responsable para corregirse.

Para las organizaciones en etapa temprana, ese estándar tiene contenido concreto. Significa nombrar lo que todavía está en desarrollo en lugar de presentar la aspiración como logro. Significa corregir rápidamente los materiales públicos cuando se identifican errores. Significa divulgar afiliaciones, conflictos de interés e independencia con claridad, para que los lectores puedan sopesar el trabajo con información completa. Significa separar lo que un marco puede demostrar actualmente de lo que espera eventualmente probar. Y significa hacer que el trabajo sea más fácil de verificar con el tiempo: publicar métodos, documentar revisiones y dejar un registro público que recompense el escrutinio en lugar de eludirlo. Una organización en etapa temprana que hace estas cosas no está pidiendo indulgencia. Está pidiendo ser evaluada bajo los mismos términos que cualquier otra.

Lo que las instituciones deberían preguntar antes de descartar el trabajo emergente

Para las instituciones que evalúan el trabajo liderado por personas Sordas y con discapacidad, la credibilidad exige igualmente un estándar de participación mejor que un vistazo a la huella pública. Pregunten quién lidera el trabajo. Pregunten cómo se desarrolló el marco. Pregunten qué evidencia utiliza y qué no afirma todavía probar. Pregunten cómo se gestionan los conflictos de interés. Pregunten qué comunidades están representadas y cuáles todavía faltan en la mesa. Estas son preguntas legítimas, y el trabajo serio en etapa temprana las recibirá con agrado.

> **LA PREGUNTA RELEVANTE**
>
> La pregunta relevante nunca es si una organización ya se parece a las instituciones que un evaluador reconoce. La pregunta relevante es si su análisis es sólido, si sus preguntas son necesarias y si su conducta es responsable.

Pero no confundan las brechas de infraestructura temprana con la ausencia intelectual. No confundan una huella pública en desarrollo con la falta de experiencia. No confundan la autoridad desconocida con la ilegitimidad. La pregunta relevante nunca es si una organización ya se parece a las instituciones que un evaluador reconoce. La pregunta relevante es si su análisis es sólido, si sus preguntas son necesarias y si su conducta es responsable. Una evaluación que no puede distinguir entre esas dos preguntas no es debida diligencia. Es comparación de patrones basada en el privilegio.

El problema más profundo, en definitiva, es estructural y no episódico. Es el patrón por el cual se pide a las personas Sordas y con discapacidad que produzcan gobernanza, evidencia y rendición de cuentas, y luego se las penaliza porque su trabajo todavía no parece haber sido producido por las mismas instituciones que las excluyeron.

El trabajo por delante

Novara Consulting Group continúa desarrollando el SLAT Index, el Sign Language Access Trust Index, como un marco de evaluación independiente para el acceso, la gobernanza y la preparación para la contratación de sistemas de IA de lengua de señas. Ese trabajo requerirá materiales públicos más claros, un lenguaje de divulgación más sólido y una explicación más precisa del alcance. Esas mejoras ya forman parte del proceso, y se nombran aquí porque nombrarlas es parte del estándar que este ensayo defiende.

Pero el principio más amplio se sostiene más allá de Novara. El trabajo de gobernanza en etapa temprana liderado por personas Sordas y con discapacidad merece un escrutinio riguroso. También merece una oportunidad justa de madurar, hacerse público y ser institucionalmente útil. Rechazarlo simplemente porque todavía no ha adquirido el pulido institucional protege el statu quo. No protege a las comunidades Sordas y con discapacidad. Si la gobernanza de la accesibilidad va a ser creíble, no puede reconocer la autoridad solo después de que el poder ya la haya bendecido.

TIPS

Know something about a sign language AI system that the public should know? Send it to tips@novaracg.com. Every tip is read by me and kept confidential. If you work in the UK, writing to us is not by itself a protected disclosure under the Public Interest Disclosure Act 1998, so before you share employer information, check your options with Protect (protect-advice.org.uk), the free whistleblowing advice line.

SUPPORT NCG

NCG does this work without vendor money, so our findings stay ours. If it has been useful to you, you can support NCG's independent work here. NCG is a for-profit company, not a charity. Contributions are not tax-deductible and buy no service or influence.

Cómo citar

Grizzle, H. M. (2026, July 7). La trampa de la credibilidad: cuando el trabajo de gobernanza en etapa temprana para personas Deaf y con discapacidad es rechazado antes de que pueda madurar. Novara Consulting Group. https://www.novaracg.com/es/2026/07/07/the-credibility-trap-when-early-stage-deaf-and-disabled-governance-work-is-rejected-before-it-can-mature/